

Pero por la acentuación puesta en los temperamentos y la pasión que desborda cada personaje, la obra salta su exclusiva barrera anecdótica y pasa a convertirse en un fuerte drama psicológico con implicancias incluso mítico-culturales. El montaje trabaja con ambas interpretaciones por igual, una de apariencia más superficial y la otra más profunda y de rico material dramático.

La anécdota da el pie para ambas lecturas. Una rica viuda (Gabriela Medina) pone al mandado de sus grandes propiedades a Nico (Nelson Brodt), hijo ilegítimo de su difunto marido. Pero más allá de esto, el fuerte carácter de la mujer se orienta decididamente hacia el amor por el muchacho, en quien ve los trazos físicos de su esposo. Cuando la mujer le confía esto y le ofrece todas sus pertenencias, la aceptación de Nico también obedece a un amor de tipo frustrado: nunca tuvo madre.

Se desarrolla de esta manera un conflicto paralelo al interior de cada personaje. La búsqueda del afecto erótico en ambos es anomalía, hecho pecaminoso. Algo de sangre común hay en las venas de la pareja, lo que nos remite de inmediato al mito de *Edipo* y más concretamente al de *Pedro e Hipólito*.

La fisura dramática de la obra se producirá cuando el muchacho literalmente le arrebatte el poder y la personalidad a la mujer, diciéndole incluso que se casó con ella por interés y que en el fondo sigue amando a la joven Flora (Clara María Escobar).

La riqueza de la obra de Luco Cruchaga

Gabriela Medina, encarnando a la fiera señora Apablaza. Sin ser un trabajo sobresaliente, la actriz recupera lo esencial del personaje



Foto: Raúl Medina

692616.

TEATRO

La viuda de Apablaza

● Nuevo grupo teatral revive una de las mejores obras de la dramaturgia nacional

Por Juan Andrés Piña

Cuando se anunció la reposición de *La viuda de Apablaza* en los escenarios chilenos, muchos se preguntaron por el sentido que tendría montar una obra generalmente conocida por su carácter costumbrista y casi folklórico. Género prácticamente superado, el costumbrismo nada le diría al espectador actual y menos este drama de tipo rural, tan específico en su lenguaje y lugar de desarrollo.

Pero sin duda que el equipo que hoy realiza la puesta en escena —Los de Apablaza— intuyó que la obra, que Germán Luco Cruchaga escribió alrededor de 1925, era algo más y seguía planteando un tema prácticamente inagotable para la expresión artística, además de estar arquitecturado mag-

níficamente en términos teatrales. Más allá del mero ruralismo que destila la pieza, ella es por sobre todo un drama de corte psicológico, que hereda perfectamente los temas de la tragedia griega.

La hacendada y el "huacho"

La puesta en escena del nuevo conjunto teatral recupera las dos lecturas posibles que ofrece *La viuda de Apablaza*. La primera, por la ambientación, remarcación del lenguaje campesino, actitudes, vestuario, puede ser sencillamente un hecho anecdótico sucedido en el sur de Chile. Lo principal serían aquí el carácter y las desgracias que le ocurren a una poderosa hacendada por confiarse de las promesas de un muchacho.

REV. 17 AL 22 DE AGOSTO DE 1997

Nº 12

25

La viuda de Apablaza [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La viuda de Apablaza [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile